

## Capítulo 2

# El primer amor se convierte en oscuridad espiritual

## Apocalipsis 2

El propósito del libro de Apocalipsis es revelar los planes de Dios y desenmascarar los planes de Satanás. Es demostrar la fidelidad de Dios en cada época para animar, fortalecer, redimir y finalmente liberar a su pueblo. Todo el libro se enfoca en el Cristo viviente que venció las tentaciones del diablo y la manera en que nosotros también, por medio de su gracia y su poder, podemos vencer. En los mensajes a las siete iglesias, nuestro Señor revela los engaños astutos de Satanás y la manera en que podemos ser vencedores hasta el día en que él regrese.

El capítulo 2 comienza la serie de mensajes a las siete iglesias. En el capítulo 1, a Juan se le dio una visión en que Jesús camina entre siete candelabros, que representan las siete iglesias. Efesios 5:25 nos dice que Jesús “amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella”. En el momento en que Juan lo ve en visión, Jesús ya no está en la Tierra; él está en el Cielo. El Jesús que Juan ve es el Jesús glorificado, cuya apariencia hace que Juan caiga a sus pies como muerto. Pero Jesús sigue siendo el mismo Pastor amoroso que fue cuando estuvo en la Tierra. Todavía ama a su iglesia y se preocupa por ella. Todavía está vitalmente preocupado por su bienestar.

El capítulo 2 contiene los mensajes de Jesús a las primeras cuatro de las siete iglesias. Encontraremos los mensajes a las últimas tres iglesias en el capítulo 3. Hoy, cuando escuchamos el

término *iglesia*, tendemos a pensar en un edificio, tal vez el edificio de la iglesia donde adoramos cada semana, así como en las personas que adoran en ese edificio. Nuestra imagen mental suele ser una combinación del edificio físico y los fieles que se reúnen allí. Ese no era el caso en los días de Juan. La iglesia cristiana primitiva en los tiempos del Nuevo Testamento no tenía edificios localizados. Los creyentes cristianos se reunían donde podían, generalmente en la casa de alguien o en algún otro lugar temporal (ver Rom. 16:5; 1 Cor. 16:19; Col. 4:15). Cuando Pablo escribió sus cartas a las diversas iglesias en Corinto, Filipos o Tesalónica, estaba pensando en asambleas de *personas*, no en edificios de iglesias. Y eso es cierto de las siete “iglesias” a las que Jesús envía mensajes aquí en el Apocalipsis. Eran pequeños grupos de cristianos que se reunían donde podían.

Las siete iglesias eran grupos reales de creyentes cristianos ubicados en estas siete ciudades de Asia Menor en los días de Juan. Geográficamente, las siete estaban ubicadas en un patrón más o menos circular, siguiendo una ruta comercial establecida que conectaba las ciudades y las áreas más pobladas e influyentes de la provincia.

También encontraremos que cada una de las “cartas” o mensajes que Jesús da a estas siete iglesias sigue un patrón similar:

- Un saludo: “Escribe el ángel de la iglesia de...”
- Una descripción de Jesús que se relaciona con esa iglesia en particular.
- Una declaración: “conozco”, en la que Jesús señala algo acerca de esa iglesia que él quiere enfatizar.
- Una reprobación o reprimenda con respecto a alguna deficiencia en esa iglesia; en todas las iglesias, menos en

dos.

- La advertencia de prestar atención al mensaje.
- La promesa de una bendición o recompensa si la iglesia continúa siendo fiel y se convierte en vencedora.

Hay otro aspecto de los mensajes a las siete iglesias que debemos tener en cuenta antes de examinar cada uno de los mensajes de manera individual. Cada mensaje estaba destinado al grupo específico de creyentes cristianos que componían la iglesia en esa ciudad. Su contenido se relacionaba con su situación y su experiencia tales como existían en los días de Juan. Cuando los creyentes de Éfeso, por ejemplo, leyeron el mensaje de Jesús, pudieron ver que él les estaba hablando directamente a ellos y a su experiencia. Sin embargo, estos mensajes también tienen un significado más amplio.

Muchos estudiantes de la Biblia han reconocido en las siete iglesias una representación de la historia de la iglesia cristiana a lo largo de las edades, desde los días de Juan hasta el fin de los tiempos. Las características de cada una de las siete iglesias corresponden a un período particular en el curso de la iglesia, desde el primer siglo hasta el final de la historia de la Tierra.

Así que, echemos un vistazo más de cerca a los mensajes que Jesús dio a estas siete iglesias. Y, mientras lo hacemos, debemos pensar en la manera en que se aplican a nuestra propia vida. El consejo de Jesús a estas iglesias se aplicó a los creyentes cristianos de Asia Menor hace muchos siglos, pero también se aplica a nosotros hoy. Enfrentamos muchas de las mismas tentaciones y ataques de Satanás que ellos enfrentaron, incluso si vivimos en un mundo muy diferente.

### **Éfeso: la iglesia sin amor (31-100 d.C.)**

Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso:

El que tiene las siete estrellas en su diestra, y anda entre los siete candelabros de oro, dice: “Conozco tus obras, tu trabajo, tu paciencia, y que no puedes tolerar a los malos. Probaste a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los hallaste mentirosos. Has perseverado y soportado pruebas por mi nombre, y no has desfallecido. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Por tanto, recuerda de dónde has caído. ¡Arrepiéntete!, y haz las primeras obras. Si no te arrepientes, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar. Pero tienes en tu favor que aborreces las prácticas de los nicolaítas, que yo también aborrezco.

El que tiene oído oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el paraíso de Dios” (Apoc. 2:1-7).

En el siglo I, después de que Jesús ascendió al cielo, la iglesia cristiana primitiva fue fiel a Jesucristo. Su doctrina era pura, y la gente puso a prueba a los que decían hablar por Jesús, rechazando las falsas enseñanzas. La iglesia primitiva era una iglesia trabajadora. Jesús los elogia por su labor. Los primeros cristianos eran activos en compartir a Jesús con la gente de los pueblos y las ciudades a su alrededor. El registro bíblico en el libro de los Hechos afirma que los miembros de la iglesia primitiva fueron por todo el mundo entonces conocido para predicar el evangelio, y la iglesia creció. La iglesia primitiva resistió el mal y la apostasía. Eran incondicionales de las verdades de la Palabra. Eran fieles a las enseñanzas de Cristo.

“Pero tengo contra ti –dice Jesús– que has dejado tu primer amor”. Poco a poco, incluso en esos primeros años, el deber empezó a ocupar el lugar de la devoción. Los cristianos de Éfeso estaban trabajando duro para Jesús, pero, al mismo tiempo, estaban perdiendo de vista al Jesús por quien estaban trabajando. Estaban perdiendo su relación de primer amor con él. Empezaron a pensar que ser cristiano se trata de estar ocupado y activo. Estaban viviendo su vida cristiana como una lista de “cosas por hacer”. En su mensaje a la iglesia de Éfeso, Jesús los estaba llamando a amarlo de nuevo como lo habían hecho al principio.

¿Estamos en peligro hoy de perder nuestro primer amor por Jesús y su verdad? ¿Se ha convertido la oración en algo monótono y aburrido? Estudiar la Biblia ¿no es tan interesante y emocionante como lo era antes? Si has perdido tu primer amor, ¿cómo lo recuperas? Recientemente, un joven escribió en nuestro período de preguntas y respuestas en vivo en Internet e hizo una pregunta muy similar: “¿Qué haces cuando sientes que tu experiencia espiritual se está muriendo?” En otras palabras, ¿cómo se sale de la apatía y la complacencia espiritual? ¿Qué pasa si todavía crees, pero tu alma es estéril?

Jesús dice que, para recuperar tu primer amor por él, necesitas recordar “de dónde has caído. ¡Arrepiéntete!, y haz las primeras obras” (vers. 5). Piensa en la ocasión en que te convertiste en cristiano por primera vez: cuán emocionado estabas cuando Cristo transformó tu vida, el gozo que una vez experimentaste en tu vida espiritual. Recuerda la paz que experimentaste al conocer a Jesús y su plan para tu vida. Piensa en un momento en el que te sentiste más cerca de Cristo. ¿Cómo era tu vida de oración entonces? ¿Cómo era tu estudio de la Biblia y tu vida devocional? ¿Qué tan activamente participabas en las

actividades de la iglesia de Dios? La Biblia dice que, al contemplar, somos transformados (2 Cor. 3:18). Si quieres una vida espiritual vibrante, apaga el televisor; reduce tu tiempo en Internet y en todas las redes sociales; y pasa tiempo con Jesús en oración, meditación y estudio de su Palabra. El consejo para recuperar su primer amor a la iglesia de Éfeso es: recordar, arrepentirse y volver. Al recordar nuestra primera experiencia, nos daremos cuenta de lo mucho que nos hemos alejado de ese primer encuentro amoroso con Jesús, y eso nos llevará a arrepentirnos y a volver a nuestro primer amor.

Los nicolaítas, mencionados en estos versículos, decían ser cristianos, pero creían que no era necesario obedecer la Ley de Dios. Ireneo, un ministro del siglo II, dijo que los nicolaítas se llamaban a sí mismos cristianos, pero consideraban que era indiferente practicar el adulterio y comer cosas sacrificadas a los ídolos.<sup>1</sup> Evidentemente, este grupo creía que el llamado amor, o el sentimentalismo llamado amor, triunfaban sobre la obediencia a Dios. Jesús dice que *aborrece* “las prácticas de los nicolaítas”. Ese es un lenguaje fuerte. Pero la Biblia es clara en su posición contra aquellos que sienten que no necesitan obedecer los mandamientos de Dios. Su Palabra dice: “El que dice: ‘Yo lo conozco’, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4). Jesús dijo: “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 7:21). Como seguidores de Cristo que lo aman apasionadamente, creemos que su Palabra es importante. Lo amamos y elegimos tener una relación con él. Y esa relación incluye la obediencia a sus mandamientos. Cuando amamos a alguien, queremos hacer las cosas que le agradan.

Jesús cierra su mensaje a la iglesia de Éfeso con esta promesa: “Al que venza le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el paraíso de Dios” (Apoc. 2:7). ¿Vencer qué? La apatía, la complacencia espiritual, la apariencia de religión, la falta de verdadera espiritualidad. El llamado ferviente de Cristo a la iglesia de los efesios es un llamado a conocer a Cristo íntimamente, a amar a Cristo profundamente y a servirlo fielmente. Nuestro texto dice que, si Cristo es nuestro primer amor, un día comeremos del árbol de la vida en el paraíso de Dios.

Génesis 2:9 nos dice que Dios plantó el árbol de la vida en el centro del Jardín del Edén. Apocalipsis 22:1 y 2 nos dice que dará fruto junto al río de la vida cerca del Trono de Dios en la Nueva Jerusalén. ¡Imagínate lo que será comer el fruto de ese árbol! Nosotros, como los cristianos de Éfeso, comeremos de ese árbol y viviremos para siempre si vencemos las tentaciones de Satanás por medio de la gracia de nuestro Salvador, confiando en su gran poder.

La descripción de la iglesia de Éfeso presenta acertadamente la condición espiritual de la iglesia primitiva a fines del siglo I. Aunque sus principios se aplican a cada generación, el cumplimiento histórico de esta profecía se produjo en el siglo I.

### **Esmirna: la iglesia perseguida (100-313 d.C.)**

Escribe al ángel de la iglesia de Esmirna:

El primero y el último, el que estuvo muerto y revivió, dice: “Conozco tu tribulación y tu pobreza. ¡Sin embargo, eres rico!

“No tengas ningún temor de lo que vas a padecer. El diablo ha de enviar a algunos de ustedes a la cárcel, para que sean probados, y

tendrán tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

“El que tiene oído oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza no recibirá daño de la segunda muerte” (Apoc. 2:8-11).

Llenos del Espíritu Santo y con un corazón rebosante de amor por su Salvador, los creyentes del Nuevo Testamento salieron a transformar el mundo. Compartieron a Cristo en pueblos y ciudades, a la orilla del mar y en el mercado, en sinagogas y tiendas, y en prisiones y palacios. Miles se convirtieron y la iglesia del Nuevo Testamento creció rápidamente. Los conversos acudían a la iglesia desde todas las direcciones. Las huestes del infierno temblaron. El reino del mal estaba siendo derrotado por la poderosa proclamación del evangelio.

El diablo decidió que necesitaba hacer algo para detener el progreso de la iglesia primitiva. Desató la tormenta de la persecución. Durante la época de la iglesia de Esmirna, el Gobierno romano comenzó a perseguir activamente a los cristianos. *Esmirna* significa “incienso de olor dulce”. El testimonio de los mártires fue como un incienso perfumado que se elevó hacia el Cielo. Jesús aseguró a la iglesia perseguida de Esmirna: “Conozco tu tribulación”. En otras palabras, sé el problema por el que estás pasando. Sé lo pobre que eres, pero eres rica en fe. El diablo los perseguirá y sufrirán una gran tribulación durante diez días. Tu fe será probada, pero no tengas miedo. Estaré contigo.

Hemos visto en el libro de Daniel que un “día” profético equivale a un año literal de tiempo real en la profecía bíblica. Diez días proféticos de severa persecución significarían diez años. Satanás inspiró a algunos emperadores romanos a perseguir a la iglesia y asesinar a los cristianos porque no



adoraban al emperador como a un dios. Un emperador especialmente cruel fue Diocleciano, que gobernó Roma del año 303 al 313 d.C., un período de diez años. Diocleciano instituyó un tiempo terrible de persecución contra los cristianos. Los seguidores de Jesús fueron quemados vivos, se los arrojó como alimento para los animales salvajes en el Coliseo y algunos fueron decapitados. La iglesia de Esmirna fue verdaderamente la iglesia perseguida.

Durante este tiempo, uno de los últimos mártires en morir heroicamente fue Policarpo, el líder de la iglesia de Esmirna. Mientras se enfrentaba a una multitud sedienta de sangre en el estadio de la ciudad, el gobernador romano exigió que ofreciera incienso a los dioses de Roma y reconociera a César. Policarpo respondió con calma: “Ochenta y seis años lo he servido (a Jesús), y no me ha hecho ningún mal. ¿Cómo puedo blasfemar a mi Rey, quien me salvó?” Policarpo fue quemado en la hoguera en el mercado de Esmirna por negarse a quemar incienso a los dioses de Roma y negar a Cristo. Su fidelidad le costó la vida. En cada generación, Dios invita a su pueblo a serle fiel. Las circunstancias pueden ser diferentes, pero el desafío es el mismo: compromiso con Cristo y fidelidad a su Palabra.<sup>2</sup>

Jesús se presentó en términos únicos que eran especialmente aplicables a esa iglesia, antes de entregarle su mensaje. Fíjate la manera en que se describe a sí mismo a la sufrida y perseguida iglesia de Esmirna. Dice: “El primero y el último, el que estuvo muerto y revivió” (vers. 8). Los miembros de la iglesia de Esmirna enfrentaron tortura, encarcelamiento y muerte por su fe. Esmirna fue la iglesia donde los cristianos se convirtieron en mártires. A ellos, Jesús señala su propia muerte y resurrección. Murió en la Cruz, pero ahora vive. Y es capaz de dar vida eterna

a los mártires que renunciaron a su vida por permanecer fieles a él.

¿Qué nos dice esto a ti y a mí hoy? Cuando llegue la tribulación del tiempo del fin y el poder de la bestia emita un decreto de muerte contra todos los que se nieguen a abandonar a Dios y adorar la imagen de la bestia, Jesús es quien se presenta como el Autor de la vida. El mensaje de Esmirna es que podemos anclar nuestra fe en aquel que descendió a la tumba y salió victorioso sobre la muerte.

Son notables, también, las promesas que Jesús hace a la sufriente iglesia de Esmirna, la iglesia en la que tantos dieron su vida por él. Declara: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (vers. 10; énfasis añadido). Esa es la elección: la muerte temporal por permanecer fiel a Jesús pero la corona de la vida eterna. Jesús termina su mensaje a Esmirna prometiendo: “El que venza no recibirá daño de la segunda muerte” (vers. 11). La segunda muerte es la muerte eterna. La persecución romana implicó la muerte para muchos de los cristianos de la iglesia de Esmirna, pero esta fue la muerte que nos llega a todos en algún momento: la primera muerte. Estos fieles, y los fieles de todas las épocas, no pueden ser dañados por la muerte segunda. ¡Qué promesa! Jesús, el Dador de la Vida, venció la tumba. Descendió a la tumba y salió vivo. Él es la Resurrección y la Vida, y nos asegura que en él también nosotros tenemos vida eterna y un día viviremos para siempre, por la Eternidad.

### **Pérgamo: la iglesia que comprometió sus principios (313–538 d.C.)**

Pérgamo estaba ubicada en la cresta de una montaña y era conocida por sus numerosos templos paganos y su gran biblioteca de doscientos mil rollos. Pérgamo creó el primer culto de

adoración a un emperador vivo. Por eso se le llama el lugar “donde mora Satanás”.

Éfeso, la primera de las siete iglesias, es la iglesia doctrinalmente pura pero que ha dejado su primer amor. La segunda iglesia, Esmirna, es la iglesia perseguida, pero también es aquella a la que Jesús promete la vida eterna sin importar lo que enfrente. Pérgamo, la tercera iglesia, es la iglesia que compromete sus principios. En el período de Éfeso (31-100 d.C.), la iglesia creció rápidamente. Satanás desató una feroz persecución durante el período de Esmirna (100-313 d.C.), tratando de sofocar el crecimiento del cristianismo. Sin embargo, la persecución hizo que la iglesia creciera aún más rápidamente. Como escribió Tertuliano, un líder de la iglesia primitiva: “La sangre de los cristianos es semilla”.<sup>3</sup> Por lo tanto, Satanás probó con una táctica diferente. Siguió una nueva estrategia. En lugar de tratar de destruir a la iglesia por medio de la persecución, la llevó a comprometer sus principios bíblicos al unirse con los poderes del Estado. La iglesia ya no fue perseguida. Se hizo popular. Mediante esta unión entre Iglesia y Estado, fue exaltada. En el período de Pérgamo (313-538 d.C.), el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Estado. Para lograr esto, la iglesia hizo concesiones. Mezcló enseñanzas paganas con principios bíblicos. Relajó sus estándares para atraer a los no cristianos. Pérgamo es la iglesia que terminó comprometiendo sus principios.

Durante este periodo, la iglesia adoptó deidades paganas y las rebautizó con nombres de santos cristianos. Los paganos estaban acostumbrados a adorar ídolos, por lo que se introdujeron en la iglesia imágenes de los santos para su adoración. Se adoptaron doctrinas falsas, incluidas las influencias de la adoración al Sol que llevaron a la observancia del domingo, el día del Sol, en

lugar del sábado del séptimo día de Dios. La iglesia romana estaba siendo exaltada al unirse con el Gobierno romano durante este tiempo.

Por eso Jesús se dirigió a Pérgamo con estas palabras: “El que tiene la espada aguda de dos filos dice” (vers. 12). ¿Qué representa la espada de dos filos? Hebreos 4:12 compara la Palabra de Dios con una espada aguda de dos filos. La iglesia de Pérgamo estaba haciendo concesiones y perdiendo de vista la verdad bíblica de Dios. Estaba permitiendo que la Palabra de Dios se diluyera con doctrinas y prácticas paganas. De esta manera, Jesús les recuerda que él es quien empuña la espada de dos filos de la Palabra, la fuente de las verdaderas doctrinas.

El mensaje a la iglesia de Pérgamo continúa diciendo: “Conozco que habitas donde está la silla de Satanás. Con todo, permaneces fiel a mi nombre. No has negado mi fe [...]. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes a algunos que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñó a Balac a incitar a los israelitas a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación” (Apoc. 2:13, 14).

Todavía había cristianos en Pérgamo que no habían negado su fe, incluso en este período de concesiones y acomodación al paganismo. Pero Jesús dice que algunos en la iglesia de Pérgamo estaban siguiendo el ejemplo de Balaam. La historia de Balaam se encuentra en Números 22. Balaam fue un falso profeta que se unió a un rey pagano, Balac, para conducir a los hijos de Israel a la apostasía contra Dios por medio de banquetes e inmoralidad. El poder religioso y el poder secular se unieron en las personas de Balaam y Balac para hacer que Israel comprometiera su fe en Dios.

El mensaje aquí es que, en el período de Pérgamo (313–538 d.C.), la Iglesia y el Estado se unirían para comprometer la fe genuina y bíblica. En este período, el mundo entraría en la iglesia, y la iglesia sería exaltada. El poder religioso y el poder político se unirían para apoyarse mutuamente y hacer cumplir las políticas y las doctrinas de cada uno. La tradición y las doctrinas humanas serían aceptadas en la iglesia, en lugar de la verdad bíblica. Por eso dice Jesús:

Por tanto, ¡arrepíentete! Si no, vendré pronto a ti y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. El que tiene oído oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza le daré del maná escondido” (vers. 16, 17).

Jesús dice: “Quiero darles el maná oculto de mi Palabra. Quiero que se deleiten en mi Palabra”. Jeremías escribió: “Cuando se hallaron tus palabras, yo las devoré, y tu palabra fue el gozo y la alegría de mi corazón” (Jer. 15:16). “Apártense de todas las falsas doctrinas”, Jesús insta a la iglesia de Pérgamo, “y deléitense en mi Palabra”.

Este sigue siendo un buen consejo para nosotros hoy. Satanás está ansioso por comprometer nuestra fe e inducir falsas enseñanzas en la iglesia de hoy. La iglesia comprometió su fe durante el período de Pérgamo. Sucedió entonces, y Apocalipsis nos dice que volverá a suceder en los últimos días.

También puede suceder en nuestra experiencia espiritual personal. Nuestra única seguridad es pasar tiempo con la Palabra de Dios, alimentándonos de ella y permitiéndole que nos nutra espiritualmente y nos “vacune” contra los engaños de Satanás.

Jesús termina su mensaje a Pérgamo con esta promesa: “Al que venza le daré del maná escondido y una piedrecita blanca, y en ella escrito un nombre nuevo, que conocerá solo el que lo reciba” (Apoc. 2:17).

En la época de los romanos, si comparecías en juicio ante la Corte, cuando el jurado regresaba, arrojaba una piedra blanca en un recipiente si eras absuelto o una piedra negra si eras declarado culpable. La piedra blanca representa la libertad de la culpa.<sup>4</sup> Los que vencen y se niegan a involucrarse en las concesiones de esta unión Iglesia-Estado están libres de culpa. Jesús los limpia de sus pecados y los absuelve por medio de una piedra blanca. Todo esto es un estímulo para que nunca comprometamos nuestra fe, sino que siempre seamos fieles a Cristo.

### **Tiatira: la iglesia corrupta (538-1500 d.C.)**

La ciudad de Tiatira se encontraba entre dos valles en la principal ruta comercial. Era un floreciente centro artesanal, famoso por sus tejedores y artesanos, y por su hermosa tintura púrpura que se usaba para teñir las telas. Tiatira era la ciudad natal de Lidia, una de las primeras conversas de Pablo (Hech. 16:14).

Tiatira representa a la iglesia en el período de la Edad Media (538-1500 d.C.). Jesús le dice a esta iglesia: “Conozco tus obras: tu amor, tu fidelidad, tu servicio y tu paciencia; y tus obras últimas, mayores que las primeras. Pero tengo contra ti que toleras a esa mujer Jezabel, que dice ser profetisa y seduce a mis siervos, y les enseña a fornicar y a comer cosas ofrecidas a los ídolos. Le di tiempo para que se arrepienta de la fornicación, y no quiere arrepentirse. Así, la arrojaré en un lecho de sufrimiento; y a los

que adulteran con ella los arrojaré en gran tribulación, si no se arrepienten” (Apoc. 2:19–22).

La iglesia de Tiatira fue culpable de adulterio espiritual. A lo largo de las Escrituras, encontramos la relación entre Dios y su pueblo ilustrada por la relación matrimonial (Isa. 54:5; Jer. 31:32; Efe. 5:23; etc.). A menudo, se representa a Cristo como el esposo; y a la iglesia, como su novia. Así como el esposo y la esposa deben ser fieles el uno al otro hasta la muerte, Dios y su pueblo deben ser fieles el uno al otro. Dios siempre es fiel con nosotros, pero cuando le somos infieles es adulterio espiritual.

Jezabel fue una reina malvada de Israel, esposa del rey Acab (1 Rey. 21). Ella resistió al profeta Elías y luchó contra sus esfuerzos por llevar a Israel de regreso a Dios. Ella aparece aquí en Apocalipsis como un símbolo de adulterio espiritual: apostasía e infidelidad. Ella es la encarnación de la iglesia falsa. Durante este período, la Edad Media, todo tipo de mitos y falsedades inundaron la iglesia. La iglesia combinó su autoridad con la del poder político para obligar a hombres y a mujeres a creer y seguir las tradiciones humanas en lugar de las puras enseñanzas de la Biblia. Jesús afirma, en Apocalipsis 2:22, que la iglesia de Tiatira está enferma, y le pide que se deshaga de sus pecados.

Durante la Edad Media, la luz de la verdad de Dios titiló. Casi se apagó. Pero incluso en estos siglos de apostasía, Jesús contempló a la iglesia y vio a algunos que habían permanecido fieles a él. Se enfrentaron a todas las tentaciones y los embates de Satanás, y a una iglesia apóstata. Jesús dirige estas palabras de consuelo a los que permanecieron fieles en Tiatira. “Pero a los demás que están en Tiatira, a todo el que no tiene esa doctrina y no ha conocido lo que ellos llaman los profundos secretos de Satanás, les digo: ‘No les impondré otra carga. Pero la que tienen, reténganla hasta que yo venga’ ” (vers. 24, 25).

Jesús vio a algunos incluso en Tiatira que no habían comprometido la verdad. Dios siempre ha tenido su pueblo fiel. En los últimos días, cuando parece que todo el mundo sigue al poder de la bestia que se opone a Dios, todavía habrá quienes “guarden los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12). Necesitamos tomar las decisiones hoy que nos permitirán, por la gracia de Dios, estar entre ese grupo fiel.

### **Las primeras cuatro iglesias resumidas**

Las primeras cuatro de las siete iglesias representan cuatro períodos de la historia de la iglesia, desde los comienzos de la iglesia cristiana, en el año 31 d.C., hasta el apogeo de la iglesia medieval, en el siglo XVI. Los podemos esquematizar de la siguiente manera:

- *Éfeso: la iglesia sin amor (31-100 d.C.).* La iglesia de Éfeso substituyó la devoción por el deber. Substituyó una relación viva con Cristo por las obras. Perdió de vista su primer amor. Dios los exhortó a volver a su primer amor, y si nosotros también lo hemos perdido, nos llama de nuevo a una relación de amor con él.
- *Esmirna: la iglesia perseguida (100-313 d.C.).* Dios animó a la iglesia de Esmirna a ser fiel en medio de la persecución. Apocalipsis predice un tiempo de angustia y persecución en los últimos días, durante el cual necesitaremos la fortaleza de Cristo para ser fieles a Dios.
- *Pérgamo: la iglesia que comprometió sus principios (313-538 d.C.).* La iglesia se hizo popular y fue exaltada, y el resultado fue que cedió ante el mundo. Para el año 538, la iglesia cristiana se había fusionado tanto con el Gobierno romano que asumió tanto la autoridad religiosa como la política. Hay algo en la naturaleza humana que hace que nos



alejemos de Dios cuando las cosas van demasiado bien. Debemos resistir la tendencia a ceder ante el mundo.

- *Tiatira: la iglesia corrupta (538-1500 d.C.)*. La iglesia, durante este período, estaba en tinieblas espirituales. Pero incluso en medio de la oscuridad espiritual, Dios busca a los que permanecen fieles. Cuanto más se aleja la iglesia de Dios, más crucial se vuelve que permanezcamos cerca de él.

Los mensajes de Cristo a las siete iglesias en Asia Menor se dirigieron a las iglesias locales del siglo I, pero se relacionan especialmente con la iglesia en distintas épocas de la historia de la iglesia. Todavía hoy, las lecciones relevantes y poderosas de cada uno de estos períodos hablan con un significado profundo a nuestra vida cristiana.

Los mensajes de Jesús a las últimas tres de las siete iglesias aparecen en el siguiente capítulo: Apocalipsis 3.

---

1 Irenaeus, *Against Heresies*, 1.6.3, <http://www.newadvent.org/fathers/0103126.htm>

2 Ver Henry Wace, "Dictionary of Christian Biography and Literature to the End of the Sixth Century AD, With an Account of the Principal Sects and Heresies", *Christian Classics Ethereal Library*, ccel.org, consultado el 2 de abril de 2020, <https://www.ccel.org/ccel/wace/biodict.html?term=Polycarpus,%20bishop%20of%20Smyrna>.

3 Tertullian, *Apologeticus*, 50, <http://www.newadvent.org/fathers/0301.htm>

4 Thomas Goodwin, *Moses and Aaron: Civil and Ecclesiastical Rites, Used by the Ancient Hebrews* (R. Scot, T. Basset, J. Wright, R. Chiswel, B. Griffin, G. Connyers y M. Wotton, 1685), p. 188.